

## **Brian Weiss, padre de la terapia regresiva**

2010-02-14 08:56:06



**“Yo no creía en la reencarnación, pero...”**

***Tengo 61 años y nací en Nueva York. Soy doctor en Medicina y Psiquiatría y presidente honorífico del departamento de Psiquiatría del hospital Monte Sinaí de Miami. Estoy casado y tengo dos hijos, de 33 y 26 años. ¿Política? Compasión, no violencia, comprensión. ¿Dios? ¡Amor! En otras vidas fui budista, islámico, hindú y católico***

Yo no creía en la reencarnación. ¡No creía! Yo era un científico formado en Yale y en Columbia... Hasta que, cierto día de hace ya 25 años, entró Catherine en mi consulta psiquiátrica...

- ¿Quién es Catherine?

- Era una paciente. Venía a tratarse de sus neurosis y miedos. Y, para empezar su tratamiento, la guié en una sesión de hipnosis.

- ¿En qué consiste eso?

- En inducir al paciente a una gran relajación muscular y respiratoria, para que su inconsciente aflore. Una técnica muy práctica.

- ¿Qué pasó luego?

- La incité a recordar episodios de su infancia, periodo en el que suelen formarse nudos que generarán después conflictos psíquicos.

- ¿Y encontró algún recuerdo revelador?

- Bueno, todo empezó cuando le pedí que se remontase a sus recuerdos más antiguos...

- ¿Qué empezó?

- Brotaron recuerdos de vivencias que no podían ser de su vida presente, muchos detalles sorprendentes... ¡de hace 4.000 años!

- Yo también he visto películas de egipcios.

- ¡Yo también me mostré escéptico, claro! Igual de escéptico que la propia Catherine.

- ¿Y qué recordó Catherine?

- Una espantosa inundación que anegó su pueblo y ahogó a todos: era en Creta, era el tsunami que

provocó la explosión del volcán de la isla de Santorini, en el mar Egeo...

- Eso figura en los libros de historia.

- Lo interesante es que Catherine, cuando se presentó en mi consulta, padecía de fobia al agua, hasta tal punto que temía beber, que le costaba tragar agua: ¡temía ahogarse!

- ¿Insinúa que la fobia presente de Catherine se originó en una vida pasada?

- Sí: a esa conclusión he llegado.

- ¡Eso es una creencia, no es un hecho!

- A partir de ese recuerdo, los síntomas de Catherine empezaron a desaparecer. Y sanó.

- ¿Vincula su sanación a un (presunto) recuerdo de una (supuesta) vida anterior?

- Por entonces yo estaba estupefacto con esta idea, la verdad. Pero hoy puedo afirmar que es así: ¡tengo documentada la curación de 4.000 pacientes míos mediante esta técnica! Terapia regresiva, la bauticé.

- ¿De qué clase de curaciones se trata?

- Un ejemplo: un hombre que padecía fuertes dolores de espalda... se vio morir de un lanzazo en la espalda durante una batalla medieval. Esta experiencia regresiva le sanó...

- Pero, como científico, ¿puede demostrarme que yo he vivido otras vidas anteriores?

- Tu alma es inmortal: estuvo en otros cuerpos antes que en éste; y tras morir éste, el alma persistirá. Y podrá tener otro cuerpo...

- ¡No recuerdo mis anteriores cuerpos!

- Puedes recordarlos. La memoria de tus pasadas vidas reposa en tu inconsciente: mediante ejercicios de relajación y cierta práctica, pueden emerger a tu conciencia.

- ¿Todos de golpe?

- No. Brotan recuerdos de vidas pasadas significativos para ti ahora: recuerdos que te resultan terapéuticos en esta vida, recuerdos sanadores. Recuerdos que te guían y ayudan.

- Llama usted recuerdos a imágenes metafóricas elaboradas por la imaginación.

- Acepto que a veces sea así. Pero hay muchos casos que demuestran que estamos ante genuinos recuerdos...

- ¡Me encantará escuchar esos casos!

- En una de sus regresiones, Catherine me contó cosas de mí... ¡que sólo yo sabía!: su alma contactó con un hijo mío ya fallecido... Eso me conmocionó mucho.

- Bueno, esto suena ya a puro espiritismo...

- La energía del alma permanece en algún sitio: nada desaparece. Está en otra dimensión, pero es factible acceder a ella. No es nada raro: ¡los físicos ya hablan hoy de dimensiones paralelas, de “multiuniversos”!

- Bien... ¿Alguna otra demostración?

- La de Mary: de niñita dibujaba siempre planos de una ciudad concreta, con sus calles, cierta característica fachada de la iglesia, y un edificio con muchas ventanas. Mary creció, se casó, crió a dos hijos y, ya madura, quiso investigar su vieja fijación infantil.

- Y acudió a usted.

- En la regresión se vio como parturienta, con un marido golfo y pariendo al octavo de sus hijos. Se vio morir en ese parto y sintió la angustia por el porvenir de sus hijos: temió que el padre los abandonase en orfelinatos...

- Menudo dramón.

- Mary investigó: ¡localizó una ciudad cuyo plano coincidía con los que ella dibujaba de niña! La visitó: allí estaban la iglesia y el edificio de muchas ventanas: ¡un hospital!

- ¿Murió en ese hospital la parturienta?

- Consultó los registros: en 1920 murió allí una mujer en el parto de su octavo hijo...

- ¿Era Mary en una vida anterior?

- Así lo sintió: se puso a buscar a sus hijos.

- ¿Los encontró?

- Sí. Tal como temió al parirlos, el padre los dispersó en orfelinatos. Buscando mucho, Mary logró reunir a los que aún vivían, ya venerables ancianitos. Les anunció: “Sois hermanos... ¡y yo soy vuestra madre!”.

- La tomarían por loca, claro.

- ¡No cuando ella comenzó a desgranar detalles de la niñez de cada uno! El ADN confirmó que sí eran hermanos...

- No sé qué pensar...

- Un científico verdadero es el que, ante un fenómeno que escapa a sus parámetros, aparca prejuicios y se arroja a investigarlo.

- Pero esto suena tan raro, tan subjetivo...

- Una regresión te cambia la vida. Te hace perder el miedo a la muerte, y empiezas a vivir más contento. Ves que no eres tu cuerpo. Tú no eres un ser humano que tiene una experiencia espiritual:

eres un ser espiritual que está teniendo una experiencia humana...

**LA VANGUARDIA**